

El Republicano

SEMANARIO POLÍTICO
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

ANSELMO TORRES
BIBLIOTECA
ARCHIVO
FUNDACIÓN

AÑO I

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CAPITAL: Mes, 0,95 ptas. Trimestre, 1 id. Año, 4 id.
FUERA: Trimestre, 1,25 pesetas. Año, 5 id.
EXTRANJERO: Año, 7 pesetas.

PAGO ANTICIPADO

Guadalajara 9 de Noviembre de 1902

OFICINAS:

PLAZA DE MORENO, 6, PRINCIPAL

Toda la correspondencia se dirigirá al Director de
"El Republicano", apartado de Correos.

TARIFAS DE ANUNCIOS

Esquelas de funeral pequeñas: En 1.ª plana, 6 pesetas; en 3.ª, 3,50 id.; en 4.ª, 2 id. Anuncios, reclamos y comunicados, á precios convencionales.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NÚM. 36

A los republicanos

La «Comisión gestora para reunir la Asamblea Nacional Republicana», nombrada en la reunión celebrada por los republicanos de Madrid el 24 de Octubre último, suplica á todos los organismos del partido republicano, «sin distinción de matices», así locales como provinciales ó regionales, casinos, círculos, sociedades, grupos y demás entidades, cualquiera que sea su importancia ó significación dentro de la política republicana, se sirvan dar noticia de su existencia, dirigiéndose al secretario de la citada Comisión, Círculo de la Juventud Republicana, Esgrima, 12, principal, Madrid.

EL PUEBLO LO QUIERE

Otra vez se intenta la unión de los buenos para acabar con la funesta dominación de unos cuantos mercachifles políticos; á esa unión como á la anteriormente fracasada, unos van porque lo juzgan necesario y otros irán porque los arrastrará la corriente.

Más que natural parece imprescindible que, frente al hipócrita y solapado absolutismo que nos arruina y ante el convencimiento de que hasta fervientes realistas hacen gala de que no es posible el radical remedio de los públicos males dentro de la convencional legalidad imperante, todos los amantes del progreso, cualquiera que sea la finalidad que persigan, así como cuantos sudando sangre producen lo necesario para que más que gastar derecho escandalosamente determinadas personas, familias y colectividades, sumen sus iniciativas, sus recursos y sus más viriles energías, para acabar con todo aquello de que unánimemente reniegan.

Van desapareciendo aquellos hombres ilustres cuya prestigiosa popularidad les erigió en jefes indiscutibles de agrupaciones que, convencidas de la rectitud de sus propósitos, secundaban con entusiasmo su política y les seguían sin vacilación hasta en sus más evidentes errores; tras innumerables organizaciones, reorganizaciones y cambios de postura, originarios de descabelladas divisiones y subdivisiones, han llegado al último grado de dispersión partidos serios que, por la bondad de sus principios como por su probada disciplina, fueron un día esperanza de la patria; la compenetración de ideas, consecuencia necesaria de las varias uniones ó coaliciones que con fines determinados se hicieron, ha llegado á borrar casi en absoluto las diferencias asaz exageradas que separaron, como á encarnizados enemigos, á los unitarios y á los federales; la esterilidad de las campañas electorales, donde se prostituye por todos el sufragio y la sinceridad es vana palabrería, así como la ineficacia de rebeliones aisladas vencidas fácilmente por los gobiernos, más acaso por faltas de los comprometidos que por heroísmo de los defensores del llamado orden, han convencido al fin á evolucionistas y revolucionarios de lo antipatriótico é inoportuno de sus pasadas discrepancias, merced á las cuales los realistas cosecharon tantos y tan fáciles éxitos; el plausible abandono en que los obreros que lo son, van dejando al buen D. Pablo, convencidos de que no es suplicando man-

samente, sino reclamando con energía como se mata la explotación y se acaba con los más odiados privilegios, y la innegable aproximación de los libertarios á los que en las avanzadas combaten por los derechos de los ciudadanos al par que por la libertad de los pueblos; todas esas circunstancias, parece que providencialmente reunidas, favorecen la unión, no de partidos ni de grupos que han pasado ó han debido pasar á la historia, sino de cuantos hombres de corazón y de buena voluntad reconocen como necesaria, para que sea posible la más ó menos próxima realización de sus ideales, la desaparición de cuanto es consecuencia del acto de indisciplina de aquel sublevado de Sagunto á quien Sagasta hizo como que quiso fusilar.

Sensible, muy sensible sería que, como algunos sospechan, se diera el caso de gentes que ereyendo vitalicios, y casi de derecho divino ciertos cargos, ya por suerte más nominales que efectivos, resistieran pasivamente, pretendiendo crear dificultades, ya que no imposibilitar una unión que las circunstancias imponen. Si como los hechos atestiguan, no existen realmente partidos cuyos nombres solo recuerdan unas cuantas juntas directivas ó comités sin afiliados, no tendría razón de ser que jefes sin sonados que les sigan, invocasen ahora una disciplina que ellos han sido los primeros en vulnerar en bastantes ocasiones.

El pueblo que, resignado al parecer, aguanta toda suerte de vejaciones y tiranías y al que en forma de múltiples tributos se arrancan el fruto de su trabajo y los hijos de sus entrañas, el mismo de quien sólo se acuerdan sus falsos y encasillados representantes cuando se repite la ocasión de pedirle con halagos, exigirle con amenazas ó arrebatarle con amaños el voto; para á sus expensas reconquistar el acta y con ella variadas ventajas morales y acaso materiales; aquel á quien los caciques esclavizan, los impuestos reducen á la miseria, el clericalismo embrutece y los maîtres acribillan á balazos si osa protestar, está cansado de sufrir las desastrosas consecuencias de tantos y tan inútiles cambios de postura y de tantas y tan sangrientas burlas y mogingangas políticas.

Comprende ese desgraciado cuanto sufrió pueblo que, merced al falso liberalismo de los liberales y al reaccionario proceder de los conservadores, sus derechos son ilusorios, las libertades y los libertinajes son patrimonio de los que mandan, la Constitución es letra muerta y los que á turno le gobiernan son todos iguales, porque todos son peores; que para remediar tan arraigados males, hace falta vigorizar la sangre nacional empobrecida, abrir nuevos horizontes á la política, haciéndola, no á gusto de los gobernantes que cobran, sino en beneficio de los gobernados que pagan; suprimir lo inútil, fomentar todos los veneros de la riqueza pública, generalizar la instrucción, obligar á todos los ciudadanos, llaméense como se llamen, vístanse como se vistan, á contribuir, en proporción á sus recursos, al sostenimiento de las cargas públicas y por igual, sin exclusiones ni excepciones, á la defensa del territorio; hacer, en una palabra, vida moderna, relegando al

olvido cuanto ha sido origen de aquello que enrojece nuestro rostro de vergüenza y crispa de ira nuestros puños.

Y porque este pueblo trabajador, sufrido y valiente así lo exige, y porque las circunstancias, cada día más críticas así lo demandan, cuantos de patriotas, de liberales y defensores del pueblo se precien, están seriamente comprometidos á deponer sus odios y á olvidar sus diferencias, formalizando esa unión que el pueblo anhela y hasta la vida nacional necesita, unión sin prejuicios que restan y sin programas cerrados que dividen.

Si la única base posible de esa concordia es una negación, sea una negación nuestra bandera; si ante la proximidad de luchas inevitables, se precisa un solo director y jefe de pelea, proclamémosle unánimes, si es de valer y valor reconocidos. Pero no desoigamos por más tiempo la voz de la patria que agoniza, por seguir complaciendo á unos cuantos caballeros, cuya bondad reconocemos, pero que no han tenido valor para colocarse en la actitud que las circunstancias imponen.

Distanciados unos de otros los que tenemos un mismo punto de partida, jamás conseguiremos otra cosa que éxitos efímeros en elecciones ó en batallas derrotas en las calles y en el campo. Unidos, infundiremos más que respeto á nuestros comunes enemigos y nos conquistaremos la confianza de valiosísimos elementos que en muchas ocasiones han sido firme baluarte de las libertades patrias.

W.

Chispazos

SESIÓN ACADÉMICA

Pues señor, días pasados me di un largo hasta el Concejo por mor de estirar las *cuerdas* y hacer más *pasable* el tiempo; y al llegar, un alguacil me dijo:—Sesión tenemos.—*Lo cual que me agradó mucho* y objeté:—Pues lo celebro.—

Pasó á saludar á Pardo, estreché la mano á Huetos, llamé un cigarrillo mientras llegaba el momento de que los odios *todos* se sentaran en sus puestos respectivos. Casimiro dió á poco la voz de ¡adentro! dicho en diferente frase, y enseguida nos *colemos* unos cuantos periodistas en el salón del Concejo.

Presidía Don Pepito, por mal nombre *El Baratero*, y hacían corro á su vez en los feludos asientos Sánchez, Miranda, García, Fluiters, Bernardino Viejo, Carrasco, Sánchez Padrino, *Sablanilla*, Boixareo, y después, cerrando el corro, Don León el del *congreso*.

Se procedió á dar lectura del acta, y en el momento fué aprobada, sin que hubiera por su aprobación jaleo.

A renglón seguido ¡zas! nos *largan* el Presupuesto previa una *lata* Memoria servida á guisa de ajenjo, de una extensión que no baja de tres ó cuatro mil metros; tanta, que mientras se dice se puede ir con gran sosiego á El Cañal, ver á Rubín,

oir de su labio un cuento, volver... y aún se encontrará al Secretario leyendo. (Como detalle que abona la verdad de mis asertos, consigno que á Casimiro, que estaba firme y derecho esperando servir agua puesta á entibiar á algún *miembro*, le entró un sopor... que por poco cae y mide el pavimento).

Pues bien, se abre discusión sobre dicho Presupuesto, y abusaron de la voz los ediles, defendiendo unos la totalidad, otros llamándolo anémico, anómalo y deficiente, y alguno hasta mal engendro. En él se mienta una mula, (tal vez la del Nacimiento); se habló á más de trementina, de afeites y de cosméticos, y á las *sepolturas* ¡guay! largóselas un meneco. (Esto obliga á no creer ya ni en la paz de los muertos).

Después, para que de todo un poco hubiera en concejo, *tocó* el turno en el debate al ramo de organilleros, y se abusó de «El Morrongo»; dijose que causan sueño con sus notas destempladas tan *templados* instrumentos. (Yo he de rogar al edil que jura contra ese gremio, logre *comprimirse* un poco y tener en cuenta aquello de *¡coger como al ha diez!* sin perjuicio de opinar que á él, lo mismo que á este *lego*, nos agrada más un *chotis* ó una polca, que un entierro).

Tras los manubrios, se habló también de los *vocingleros* que extraen las muelas de *monio* y á más regalán remedios; se dijo que son *Rochiles*, que ganan mucho dinero y que deben contribuir á los gastos del Concejo.

En estas y otras minucias transecurrió muy bien el tiempo; se discutió con calor, con *soltura* y... con gracejo. Hubo discursos mejores que los que *arrojan* Romero Maura, Dato, Canalejas y Tetuán. Y más *ingenio* demostraron los ediles, que Soriano en el Congreso. Y en cuanto á gramática, ¡ohh! de gramática no hablemos: usan dos: una la *parla*, la otra... es de origen moderno y no la conoce nadie, sólo la conocen ellos.

Por todo lo cual, propongo que por semejante *invento* del arte de hablar mejor... ¡¡¡se les declare académicos!!!

FRAY VELÓN.

¡Á LA ESCUELA!

—¡Rompan filas... mar!

De todas las voces de mando contenidas en los tratados de táctica militar, ninguna tan simpática como ésta, ninguna como ésta tan deseada por el soldado, que al obedecerla, deshaciendo la formación, deja de ser un número y recobra su personalidad y libertad de acción.

—¡Rompan filas... mar! Esta simpática voz es la que ahora debe darse, fuera de la milicia, por quien puede hacerlo, no precisamente á las unidades de tropa, sino á esas nulidades llamadas batallones infantiles.

Con el rabo mata moscas el demonio cuando no tiene qué hacer, y por lo que se vé, pretende matar niños el hombre en el caso del demonio.